

JUAN DE DIOS URIBE,

1848 - 1929

POR

JOSÉ LISARDO PORRAS

1888

BOGOTÁ

IMPRESA DE "EL PROGRESO."



Establecimiento tipográfico de **ALFREDO GREÑAS**, impresor
y grabador.—Carrera 6, Cuadra 14, Número 362.



JUAN DE D. URIBE

HEMOS dado el abrazo de despedida á este querido amigo y correligionario, y queremos enviarle á través de los mares,—que pronto lo separarán de esta su cara patria,—un recuerdo expresivo del cariño y de la estimación que le profesamos sinceramente. Para esto nada será mejor ni más oportuno que publicar las líneas que desde 1884 tenemos escritas sobre URIBE, y que pertenecen á nuestro ALBUM DE CONTEMPORÁNEOS, del cual llevamos ya publicados doce bocetos.

Esta ofrenda servirá, además, para hacer conocer, siquiera sea ligeramente, la simpática figura de este poderoso periodista colombiano, que,—á pesar de su corta edad,—ocupa ya puesto elevado entre nuestros

escriitores, y principalmente entre los verdaderos defensores de la Libertad.

Hecho este esbozo cuatro años há, cuando ni remotamente pudimos pensar en que se cumplieran los acontecimientos políticos que han tenido lugar últimamente,—ni menos en que las instituciones del Código de Rio-negro fueran suplantadas por las que hoy han sancionado los vencedores que gobiernan,—en él no puede hallarse una sola línea que sea alusiva á las presentes circunstancias. Lo que hoy publicamos lo habíamos escrito cuando la prensa no tenia las restricciones de hoy día; cuando los conservadores no habían soñado en ser suficientemente afortunados para atrapar, como con tanta facilidad han atrapado, las riendas del Gobierno de Colombia; cuando los independientes eran los peores de nuestros enemigos; y, en fin, cuando nosotros los radicales temíamos apenas una reacción *conservadora*, por el desbarajuste de la política y el desconcierto de nuestros prohombres, pero no sospechábamos siquiera una reacción *clerical*, absoluta, profunda y sistemática, como la que acabá de efectuarse en el país. Desde 1878 sabíamos por boca del mismo conductor del independentismo que se esperaba una “regeneración fundamental ó una catástrofe;” pero no suponíamos que fuera esto último lo que llegara, y que quedaran arrasados los principios que tantos sacrificios costaron al pueblo en la guerra memorable de 1860 á 1863.

Temeridad, y grande, será, pues, tratar de buscar en este humilde trabajo intención de vilipendiar á los que están arriba, ni asidero para recriminar á los que estamos abajo. No seríamos nosotros los que nos aprovecharíamos de una oportunidad como ésta para desviar-nos de nuestro propósito. Queremos sólo,—como ya lo hemos dicho,—enviar un recuerdo al amigo á quien alejan de su Patria las “puras prácticas” del nuevo régimen, y dejamos para otras ocasiones y para mejores plumas la tarea de estudiar la regularidad de la medida adoptada con el Redactor de *El Correo Liberal*.

Ni se espere que al escrito que sigue,—de suyo desaliñado,—le hagamos modificaciones ningunas cuanto á las apreciaciones que contiene respecto á los partidos *conservador é independiente*: de cuando fué trazado para acá, éstos han variado de casillas en el tablero de la política: el uno es árbitro de los destinos de la Nación y el otro debe estar murmurando arrepentidamente su *peccavit*. Nosotros somos simplemente radicales, y si se quiere, de los “radicales profesos” de que habló el Jefe de la Regeneración. Sí, “radicales profesos” es frase de nuestro agrado, porque nos satisface y explica bien nuestra filiación persistente en el partido que más glorias ha dado al liberalismo, más honradamente ha servido á los principios de la Democracia y de la República, y menos males ha causado á la Nación.

Bogotá, 19 de Marzo de 1888.



ES JUAN DE DIOS URIBE entre los miembros de la actual generación colombiana, uno de los caracteres más vigorosos para los combates del periodismo político y para las luchas filosóficas; alma eternamente enamorada de la Libertad; espíritu siempre rebelde aun á las más simples manifestaciones de tiranía y batallador incansable en la defensa del derecho.

Por eso lo ama el pueblo; por eso lo odiarán siempre los dictadores... Pero él, que puede envanecerse por aquéllo, no vacila por ésto, pues sabe que la estimación popular y la animadversión de los tiranos honran igualmente á los que han hecho de la defensa de los derechos de sus conciudadanos el objetivo principal de su labor política.

Desde muy niño dió á conocer URIBE la fecundidad de su talento y la actividad intelectual que posee, y á poco de andar traginando por los senderos del periodismo político, se hizo maestro, pero maestro verdadero en la prensa. Su estilo es rudo, es cierto, pero es suyo propio. Él no sabe usar de rodeos, que siempre oscurecen las cuestiones; y como para el pueblo,—y en defensa del pueblo escribe siempre,—su lenguaje es claro, preciso, elocuente. Sus imágenes son vivas, sus alusio-

nes siempre directas, su argumentación concisa : defiende la verdad por convencimiento íntimo y su lenguaje tiene esa vibración metálica que llega á los sentidos, estremece el alma y hace despertar el pensamiento.

Como el gran Murillo, debe su reputación á la prensa política, "á diferencia de otros cuya reputación ha empezado por la poesía, ó lo que es más común, por la literatura."

Su fe en el poder de la razón humana es profunda : ninguna fuerza sería bastante á perturbar en su conciencia los principios que profesa, y que están arraigados allí como en el centro de la tierra las raíces de los árboles centenarios.

En política no tiene más ideales que los del radicalismo puro : en religión no tiene más fe que su razón. Tratándose de aquella es *absolutista* para defender la Libertad ; tratándose de ésta es *absolutista* para atacar todo dogma. Batallador incansable, porque es soldado convencido, jamás acepta los procedimientos cabalísticos de los partidos ni de sus corifeos ; ni se inclina tampoco ante las decisiones autoritarias de los que se precinizan como intérpretes de las leyendas tradicionales : él dice que los unos y los otros son los que hacen naufragar la conciencia humana, que es el alma mater de todas las libertades.

Refractario á todas las infalibilidades, su pensamiento pasa por encima de las maniobras de todos los pon-

tificados, y al contemplar en el infinito las eternas armonías morales, su espíritu cobra mayor vigor y baja á la lucha, y da un mentís á los embaucadores, y señala los resplandores de la verdad, y defiende lo justo, y ataca lo inicuo y siempre está en su puesto, fuerte con su convencimiento, admirable con su entusiasmo, vigoroso con su frase robusta, sonora, palpitante.

Su razón clarísima y su firmeza de carácter para sostener las ideas de su partido, lo han hecho en los últimos tiempos el periodista más á propósito para las discusiones de la política de actualidad. Y URIBE no ha descansado: tan pronto se ha enfrentado al partido conservador que, olvidando sus antecedentes históricos, ha encorvado las espaldas para que en ellas se apoyen el Conductor y su cortejo, como se ha cucarado á los independientes, advirtiéndoles que están tocados de traición y van á ser causa de que la Nación sea devorada por los enemigos eternos de la Libertad. Tan pronto increpa á los viejos radicales su egoísmo y el desconcierto y emulación en que viven desde el nunca bien lamentado fallecimiento de Murillo, como angura tremendos males para la Patria si no se opera la reintegración del partido liberal. Ah! URIBE sabe bien que si el esplendor de nuestra bandera llega á ser apagado, grandes tendrán que ser los esfuerzos para avivarlo ó inmensos los sacrificios para restablecerlo. Las malas pasiones han alimentado y alimentan el terrible incen-

dio en que todos nos consumimos, y los conservadores, que son los verdaderamente interesados en que esta obra de la gran revolución de 1860 se convierta en cenizas, alimentan con violencia la hoguera... Ay! de los que sean autores de la desolación de la Patria, porque ellos serán los primeros afligidos!

Como no tratamos de hacer una biografía completa, sino meramente un boceto á grandes pinceladas, no nos detendremos en detalles; pero sí haremos constar que URIBE estuvo presente en 1876 en la campaña del Sur, y que compartió con los heroicos miembros del Ejército honemérito que triunfó en Los Chancos, La Cabafia y El Arenillo, la gloria de haber vencido á los conservadores, revolucionarios en aquella época.

En 1882 concurrió á la Asamblea Legislativa de Cundinamarca como Diputado por Bogotá, puesto que bien merecía por sus aptitudes y que desempeñó á contentamiento de sus copartidarios. Los sufragios que lo llevaron á la curul fueron los del pueblo, que lo ama con gratitud, y los de la juventud que lo distingue con entusiasmo. Acaso no sean las luchas parlamentarias las más á propósito para el carácter de URIBE, porque ni tiene la práctica suficiente para entrar en el debate, ni su espíritu indómito es capaz de sujetarse de buen grado á las leyes formularias del Reglamento; pero cuando ha terciado en las discusiones lo ha hecho con energía, firmeza y buenos razonamientos. Su voz

chillona y penetrante rompe las capas atmosféricas del salón de las sesiones y se hace oír desde la Presidencia hasta la barra: puede carecer de dialéctica, pero le sobra el ingénuo raciocinio de la convicción. Eso basta.

Como todo hombre notable, URIBE es por muchos ensalzado hasta la alabanza, y por muchos deprimido hasta la calumnia. Esto prueba que él tiene personería moral suficiente en el país para tocar los asuntos que interesan á la colectividad colombiana. De no tenerla, sus enemigos se mostrarían indiferentes y no lo odiarían, y sus amigos arrojarían sobre sus escritos una mirada de indolencia, como la que se arroja sobre la labor de otros que no despierta interés porque no hace daño ni provecho á la causa que tratan de defender.

Los ultrajes al derecho lo exasperan; los golpes á la libertad lo irritan; no importa que esos ultrajes y esos golpes no tengan lugar en su Patria. Él no profesa principios de liberalismo egoísta, sino que ama la libertad universal. Le hemos oído defender con calor el *socialismo*, como un adepto alemán; sostener la razón de los *nhilistas*, como si alguna vez hubiera llegado á sus espaldas el humillante látigo del Czar de Rusia, y discurrir sobre la cuestión de Irlanda con tanta vehemencia, como si fuera arrendatario de algún lord ambicioso é inhumano. URIBE es una naturaleza delicada que no puede presenciar impasible el repugnante espectáculo de una espada sobre la cabe-